

REDENCIÓN Y SUSTITUCIÓN: EL SUSTRATO BÍBLICO DE LA SUBJETIVACIÓN ÉTICA EN E. LÉVINAS

INTRODUCCIÓN

Modernidad significa, en filosofía, primacía ontológica del sujeto: el *ego* se apropia la posición privilegiada que la ontología antiguo-medieval reservó a la sustancia (*ousía* o *substantia*); la autoconciencia constituye ahora el lugar trascendental desde el que se fundamenta —y ante el que se justifica— cualquier otra existencia. En ese sentido, en el espacio de pensamiento inaugurado por las *Meditationes de prima philosophia* se dibuja la línea evolutiva del pensamiento moderno; desde el cartesianismo original hasta el neocartesianismo de las *Cartesianische Meditationen*, la filosofía es, explícita o implícitamente, *egología* trascendental.

Sin embargo, nuestro presente (¿tardomoderno o posmoderno?; en cualquier caso, el propio de un discurso que se sabe alejado de una tradición culminante en Hegel y a cuyos ojos la figura de un Husserl reviste, pese a su innegable grandeza, carácter epigonal) conoce un paisaje categorial muy distinto. Constituye un rasgo común del pensamiento contemporáneo la impugnación de la hegemonía de la subjetividad, desplazada en beneficio de otras instancias: la investigación de las ciencias humanas describe estructuras anónimas en el interior de cuyo juego se disuelve la autonomía del sujeto; por su parte, las formulaciones filosóficas más radicales apuntan también a la desaparición del sujeto soberano (*Dasein* subordinado a la llamada del Ser, heideggerianamente presente como destino; proclamación foucaultiana de la «muerte del hombre»). Quizá la «cuestión del sujeto» continúe dominando nuestro discurso, pero lo hace en la forma del «sujeto en cuestión».

¿Qué lugar asignar al pensamiento de Lévinas en ese contexto? Desde luego, su discurso se solidariza con el abandono de la *egología*; pero la crítica del concepto moderno de subjetividad se ejerce aquí desde otro horizonte: Lévinas reprocha al *cogito* su carácter solitario (monádico, egoísta), pero repudia con mayor intensidad aun el sacrificio del yo en nombre de lo impersonal